

## INFORMACION BIBLIOGRAFICA

### **Francisco Canals Vidal: SAN JOSE, PATRIARCA DEL PUEBLO DE DIOS (\*)**

Decía Suárez que para ser un buen católico hay que ser un buen metafísico, y hasta de la teología se dice que es como la metafísica de la fe, en cuanto que a partir de los datos o artículos de la fe trata de penetrar en la inteligencia de los mismos, el *fides quaerens intellectum* de San Anselmo, y hacer deducciones que vayan sacando a la luz el rico contenido del dato revelado. Pero sin olvidar, en ningún caso, que la razón no es señora de la revelación, sino su servidora, por lo que ni puede problematizar los principios mismos de la fe, ni puede olvidar nunca que es desde la fe y la revelación, tal y como la propone el Magisterio y no desde criterios histórico-sociológicos, ni siquiera pastoralistas, como deben ser indagados los artículos de la fe y debe hacerse una auténtica teología de la fe.

Hoy suele decirse, a menudo, que la fe no es sólo certeza sino también angustia y búsqueda. Con lo que se pretende justificar un modo de hacer teología que es, lisa y llanamente, la negación de la fe y, por ende, de la auténtica teología. Pues la revelación no es mero adinículo de una razón que trata de penetrar en los misterios de la fe o de sacar de ellos las deducciones lógicas y prácticas pertinentes, sino que es el principio, fundamento y norma de toda la especulación teológica. Esta jamás puede convertir en problema los principios revelados ni desentenderse de los criterios que para la correcta aplicación e interpretación de los mismos ha puesto Dios en su Iglesia. En teología, el máximo argumento no es el de la razón sino el de la autoridad. Y quien haciendo teología cuestiona los principios mismos o artículos de la fe o pretende sobreponer sus criterios personales a los del Magisterio o autoridad de la Iglesia, ese no goza de buena salud teológica.

El libro que el catedrático de la Facultad de Metafísica, de la Universidad de Barcelona, Francisco Canals Vidal, dedica a *San José, Patriarca del Pueblo de Dios* goza, en cambio, de muy buena salud teológica, porque sobre ser Canals un buen metafísico, condición previa para poder ser un buen teólogo, es también un creyente a machamartillo, que sabe conjugar en uno la

---

(\*) Centro de Investigaciones Josefinas. Padres Carmelitas Descalzos, Valladolid, 1982.

más alta especulación filosófico-teológica con la piedad más sincera y sencilla, como lo prueba este mismo libro que presentamos. En él, a partir de la fe profesada por el pueblo de Dios a San José, se investigan sus raíces teológicas teniendo presentes los más seguros criterios teológicos: la enseñanza del Magisterio y el sentido de la fe del mismo pueblo de Dios.

Con razón se siente satisfecho ante esta obra y este modo de hacer teología el Eminentísimo Cardenal Primado Arzobispo de Toledo, Monseñor González Martín, que pone prólogo al libro. Porque es una satisfacción, dice, y más para un Obispo, servidor y maestro del pueblo de Dios, encontrarse con una obra de teología que quiere ser precisamente un servicio a la fe de la Iglesia, al *sensus fidei* que en ella alienta. Que avanza desde la fe actual de los creyentes a la búsqueda de los fundamentos o fuentes de donde procede. «Aquí se siente y se goza de la fe honda de la familia cristiana a la vez que de la reflexión rigurosa y fundada. El primer mérito de esta obra es el de ser una teología al servicio de la fe del pueblo de Dios».

Destacando en la misión de San José la culminación en él de las promesas hechas a los Patriarcas de la antigua ley y la función paternal virginal que desempeñó en la familia de Nazaret, se ve entrar de lleno a San José en los planes divinos de salvación, que hace suyos por obediencia y amor, y se hace acreedor así a prolongar su misión paternal sobre el Verbo de Dios hecho hombre, el Cristo personal e histórico, sobre lo que es perpetuación de esa encarnación, la Iglesia de Cristo, dicha también cuerpo místico de Cristo o el Cristo total.

«La liturgia —escribe el Primado—, que es un *locus theologicus* privilegiado, ha pasado de la representación de San José, como esposo de María, a la visión de San José como aquel en quien se cumple lo que Dios venía prometiendo y que recibe la misión de ejercer una función paternal singularísima. La fe de los fieles, que saluda a José como Patriarca y las declaraciones de los Papas que ven en aquel que protegió y cuidó de la familia de Nazaret, el *Protector Ecclesiae*, ha encontrado en la liturgia su justa correspondencia, y en esta tesis del doctor Canals la más adecuada y servicial fundamentación».

En la parte introductoria de su libro, Canals prueba y comprueba, a partir de los más altos testimonios eclesiásticos, cómo la función paternal de San José en la Familia de Nazaret se prolonga en la Iglesia universal; y cómo lo que de esta analogía dijera ya, con tanta profundidad, León XIII, guarda singular coherencia con la proclamación del patrocinio sobre el Vatica-

no II, hecho por Juan XXIII, y con todo lo que el mismo Concilio dijo a propósito de la Iglesia, singularmente al tratar de la misión de María respecto de la Iglesia. Unase a ello el *sentir del pueblo de Dios*, verdadero lugar teológico, máxime cuando reviste caracteres de *testimonio público y jerárquico*, y tendremos suficientes puntos de apoyo para una auténtica doctrina teológica, un capítulo teológico, a propósito de San José, pudiéndose incluso hablar de una *josefología*.

A esclarecer el sentido y los fundamentos de la teología de San José dedica el profesor Canals el primer capítulo de su libro, analizando el concepto y la misión de la teología, así como sus relaciones con la fe, pasando rápida revista a los criterios teológicos y a los lugares teológicos, destacando lo que en ella puede el argumento de autoridad y cómo, aun versando sobre hechos y partiendo de artículos o principios recibidos por fe, se puede tener una rigurosa ciencia teológica. En ella, la enseñanza del Magisterio o de la Iglesia, sin ser fuente de revelación, sí tiene para el creyente carácter de *norma inmediata* imprescindible para hacer buen juicio de las cosas de la fe, resultando así el lugar *declarativo eficaz y auténtico* de la revelación, al margen del cual no puede darse teología verdadera.

En capítulos sucesivos se adentra el autor en la teología precisa de San José, estudiando primero el patrocinio de San José sobre la Iglesia a base del hecho de su reconocimiento oficial por la Iglesia y el pueblo de Dios y del discurso teológico a partir de su papel en la presente economía redentora. Punto en que va bien de la mano de Suárez. Analiza luego los datos bíblicos y de predicación apostólica que guardan alguna conexión con San José, tanto como esposo de María como padre virginal de Jesús, para terminar con unas conclusiones sobre San José, Padre de Jesús, Patriarca del Pueblo de Dios. Como apéndice documental recoge, a lo largo de casi trescientas páginas, los testimonios de la fe de la Iglesia en relación con San José, siguiendo un orden cronológico regresivo, desde Juan Pablo II hasta San Juan Crisóstomo, pasando por teólogos y santos más esclarecidos. Y, finalmente, se nos ofrece un apéndice bibliográfico de fuentes y estudios sobre San José muy nutrido y muy bien ordenado.

Creemos que difícilmente se encontrará un tratado más completo, sólido y devoto sobre San José que este de Francisco Canals Vidal, que merece los máximos elogios.

B. MONSEGÚ, C. P.